

La fragilidad de la cultura

por Clara JANÉS

HACE unos meses, el pianista croata Ivo Pogorelich, que tocó en Madrid, no quiso decir palabra sobre Kosovo y declaró, en cambio: «La cultura es un bien muy precioso pero frágil, que hay que cuidar por»

sapiens, el hombre de Cro-Magnon, hace 38.000 años, cuando empezaron a cambiar las cosas: aparecieron instrumentos de música, estatuillas, pinturas rupestres, joyas; se inventó la navegación y se perfeccionaron las

habitaron Europa, los Neandertal, desaparecieron y es indudable que los Cro-Magnon, más inteligentes, los mataron o desplazaron.

EN aquel entonces el hombre no podía ver el espectáculo de sí mismo y sus conse-

La fragilidad de la cultura

por Clara JANÉS

HACE unos meses, el pianista croata Ivo Pogorelich, que tocó en Madrid, no quiso decir palabra sobre Kosovo y declaró, en cambio: «La cultura es un bien muy precioso pero frágil, que hay que cuidar porque puede perderse con gran facilidad». Expresaba el sentir de muchos artistas que baruntan que la creación encierra algo más que el ejercicio del arte. Ese algo tiene un carácter específicamente humano y se vincula con su imaginario positivo.

EL Homo erectus, que estaba ya en el mundo hace un millón setecientos mil años, tardó un millón doscientos mil en acceder al rango de homo sapiens arcaico.

Este, a su vez, hace sólo cien mil años no se diferenciaba aún del chimpancé más que en poseer un cerebro cuatro veces mayor y en el empleo de toscos instrumentos de piedra y del fuego.

Sencillamente, todavía era incapaz de inventiva. Fue al irrumpir en Europa el primer

sapiens, el hombre de Cro-Magnon, hace 38.000 años, cuando empezaron a cambiar las cosas: aparecieron instrumentos de música, estatuillas, pinturas rupestres, joyas; se inventó la navegación y se perfeccionaron las herramientas.

Apareció la aguja, el arpón, el anzuelo, el arco y la flecha...

AHORA bien, junto a todo este progreso y la explosión artística que supusieron las «capillas sextinas» del Paleolítico: las cuevas de Altamira y Lascaux, los avances desarrollaron un aspecto negativo.

Por ejemplo, con la llegada del hombre a Australia y Nueva Guinea se extinguieron el 90 por ciento de los animales grandes debido al perfeccionamiento de las técnicas de caza, o bien, los hombres que

habitaron Europa, los Neandertal, desaparecieron y es indudable que los Cro-Magnon, más inteligentes, los mataron o desplazaron.

EN aquel entonces el hombre no podía ver el espectáculo de sí mismo y sus consecuencias y por ello tampoco podía cantar hacia el lado positivo los resultados de su desarrollo. Hoy, en cambio, existe esa posibilidad, pues tenemos información de cuanto acontece.

POR ello Pogorelich lanzaba al artista esa consigna que encierra toda una misión: velar por la frágil cultura, equili-

brar, si no vencer, ese desequilibrio fatal de nuestra capacidad de inventiva, conservar lo mejor de ese fuego sagrado que al hombre le ha costado casi dos millones de años conseguir.

«Con la llegada del hombre a Australia y Nueva Guinea se extinguieron el 90 por ciento de los animales grandes por las técnicas de caza»

La ilusión de vivir

por Enrique ROJAS

Catedrático de Psiquiatría

EL término «ilusión» se incluye en Psiquiatría dentro del capítulo de los «trastornos de la percepción», distinguiéndose dos modalidades: la «ilusión» y la «alucinación». Su definición clínica es ésta: falsas percepciones de la realidad, producidas por un estímulo concreto. La historia de la palabra «ilusión» tiene un fondo kafkiano. Emerge en todas las lenguas románicas. Procede del latín «ludere» y de «ludus», que quiere decir juego. «Iludere» se refiere a divertirse, hacer bromas, ocurrencias, salidas de tono irónicas. Hay en todas estas expresiones una intención entre jocosa y de engaño.

Julián Marías le ha dedicado un excelente ensayo a este tema: «Breve tratado de la ilusión» (1984), la nombra como el ingrediente que mueve toda vocación y el carácter futuri-

misma y nos ofrece una nueva visión de la jugada.

La reacción suele ser vesánica de inmediato. Luego, los hechos se reposan y se visten de otros atavíos. El tiempo va a nuestro favor y nos irá mostrando el significado de los derroteros escogidos por las circunstancias. Porque toda biografía es continua y discontinua, lineal y ondulatoria, transparente y opaca, lúcida y tenebrosa.

SI los años arrugan la cara, carecer de ilusiones arruga el alma y uno se vuelve viejo. La juventud no depende de los años, sino de la frescura y lozanía de los planes por cumplir y las metas por rebasar. La ilusión de los sentimientos más fértiles para avanzar y adelantarse y sobrevivir. Anticipación, futuro.

reside la experiencia contrastada del paso de los años. Los hechos se remansan. Se van depositando y superponen su llegada y nos inquietan o nos devuelven la tranquilidad. La memoria los ordena y clasifica; ella tiene dos hijos con inclinaciones contrapuestas: uno lleva a la gratitud y otro al resentimiento.

Las ilusiones son vividas en primera persona. Pero cada edad tiene sus propias esperanzas: son alegrías anticipadas. En el niño el mejor paradigma es «la noche de Reyes»: mágica y misteriosa. En el adolescente, «el primer amor» tiene un sabor inolvidable y un regusto suave y envolvente que sube como un licor hasta la cabeza.

A medida que pasan los años, las ilusiones se van desplazando y se hacen más realis-